

ELEMENTOS DE CONTROL CULTURAL ENTRE LOS TRABAJADORES CARBONEROS DE LA REGIÓN CARBONÍFERA DEL ESTADO DE COAHUILA

Federico Muller Rodríguez¹

Horacio Cárdenas Zardoni²

RESUMEN

La ciencia antropológica moderna ha desarrollado un cuerpo de conocimientos respecto a las sociedades humanas que en buena medida permiten la comprensión sobre su dinámica, problemas y alternativas de solución. Los conocimientos científicos de esta disciplina lamentablemente no alcanzan siempre a las comunidades ni son incluidos en los planes y programas gubernamentales dirigidos a atenderlas.

El grupo social de los trabajadores del carbón en la Región Carbonífera del Estado de Coahuila es un conjunto poblacional culturalmente diferenciado sobre el que existe muy limitado conocimiento sobre su realidad, situación que afecta profundamente no solo la capacidad para el trabajo productivo, que podría ser mucho más económicamente eficiente, sino la toma de decisiones gubernamentales para la aplicación de programa de desarrollo social que contemplen no las características comunes con otros grupos sociales, sino las diferencias asociadas al difícil medio físico y al estar dedicados a una actividad económica físicamente exigente y extremadamente peligrosa.

Mediante la aplicación del modelo de control cultural de Roberto Bonfil Batalla a una muestra representativa de trabajadores mineros se buscó determinar el carácter de propio o ajeno de

¹ Doctor en Economía por la Universidad de Barcelona, profesor de tiempo completo Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Coahuila, (844) 412-87-82, ricardomuller@uadec.edu.mx

² Maestro en Bibliotecología y Estudios de la Información por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Coahuila, (844) 4-11-82-25, zardoni@uadec.edu.mx

algunos de los principales elementos culturales que definen la identidad de este conjunto humano y le dan el carácter de grupo étnico diferenciado.

Los hallazgos del análisis de la información recabada ofrecen una visión mucho más científica de la forma de pensar, de la manera en la que los trabajadores carboneros enfrentan el trabajo, sobre cómo se relacionan entre sí y con la autoridad.

ABSTRACT

The modern anthropological science has developed a body of knowledge about human societies that largely allows the understanding of their dynamics, problems and possible solutions. Scientific knowledge of this discipline unfortunately not always reaches the communities and either are included in the plans and government programs to address them.

The social group of the coal workers in the Region Carbonífera de Coahuila is a culturally distinct population group for which there is very limited knowledge about their reality, this fact affects not only its capacity for productive work, which could be much more economically efficient, but the government capacity of decision to implement social development programs that include not only its common features with other social groups, but the differences associated with its difficult physical environment and being dedicated to an economic activity much physically demanding and extremely dangerous.

By applying the model of cultural control of Roberto Bonfil Batalla to a representative sample of miners, we sought to determine the character of their cultural elements as own or foreign, which define the identity of this human group and give its character as distinctly ethnic.

The findings of the information collected offer a much more scientific appreciation of the way of thinking, the way in which the coal workers face work, how they relate to each other and with the authority.

Palabras Clave

Control cultural, trabajadores del carbón, Región Carbonífera de Coahuila

Cultural control, coal workers, Carboniferous Region of Coahuila

Controles culturais, mineiros de carvão, Região Carbonifera de Coahuila

INTRODUCCIÓN

Los individuos viven y conviven, las sociedades funcionan y se desarrollan independientemente de las explicaciones que los observadores y científicos busquen dar a los fenómenos que marcan, potencian o limitan a las colectividades humanas y a cada uno de sus integrantes, deseablemente los mecanismos de organización social, representadas principalmente por las estructuras de gobierno, deberían estar basadas en el conocimiento de las cualidades, carencias y expectativas de la población, de forma por lo menos intuitiva, pero de preferencia a partir de la comprensión que sobre el análisis de aquellas pudieran ofrecer las diferentes disciplinas científicas.

Las ciencias sociales en tanto elaboración de las sociedades para ofrecer claridad sobre el devenir de los grupos humanos, buscan comprender el pasado, el presente, y el cómo los hechos acontecidos afectarán el desarrollo en el futuro a través de sus particulares recursos, interpretaciones que muchas veces no alcanzan a todos a quienes debería. A pesar de la disociación entre el conocimiento que podríamos calificar de puro, logrado por los científicos sociales, y la práctica de la acción gubernamental como representación colectiva, como también del comportamiento de cada individuo, los hallazgos de la ciencia social deberían ir

incorporándose a la visión que la colectividad anhele de sí misma, y más particularmente, a la participación que cada individuo tenga o desee tener en ella.

En este contexto resulta de particular importancia la revalorización de algunos elementos teóricos de la sociología y de la ciencia antropológica para incorporarlos a ámbitos cada vez más amplios del funcionamiento organizado de las sociedades humanas. Un ejemplo de este potencial de interacción entre el conocimiento científico y la práctica gubernamental del más alto nivel, inclusive supranacional, lo encontramos en la referencia que Roberto Cardoso de Oliveira hace del tema de la etnicidad, al que señala como un elemento central en los lineamientos de los organismos internacionales interesados en el diseño y aplicación de políticas públicas para el desarrollo; este autor cita los casos de la Organización de las Naciones Unidas, del Banco Mundial, entre otros, que consideran la diversidad cultural no únicamente como un derecho de los grupos humanos, sino además y especialmente como un requisito para lograr un “desarrollo con identidad” (p. 18). En lo que representa un fuerte cuestionamiento de las políticas públicas de muchas naciones, que pretenden aplicar esquemas genéricos, únicos, para la atención de los problemas de comunidades diferentes, dice Cardoso que el éxito de las políticas multiculturales radica en el abatimiento de la inequidad en el acceso a estándares medibles de bienestar, teniendo siempre en cuenta las diferencias culturales, en tanto productoras de condiciones de desigualdad social.

El objetivo de este trabajo de investigación es ofrecer los elementos para la caracterización de la población de la Región Carbonífera del Estado de Coahuila como un grupo étnico diferenciado conforme a los postulados de la teoría y la ciencia antropológica, que pudieran constituirse en instrumento de análisis para la mejor comprensión de la idiosincrasia de este conjunto de connacionales dedicados a una de las actividades productivas más peligrosas para la vida y la integridad física del ser humano, la extracción del carbón mineral, y sobre este

análisis, justificar la redefinición de la manera en la que se formulan las políticas públicas de atención y desarrollo social, para dar un tratamiento diferenciado a lo que es palpablemente diferente.

EL ÁMBITO GEOGRÁFICO DE LA INVESTIGACIÓN

La Región Carbonífera comprende los municipios de Juárez, Múzquiz, Progreso, Sabinas y San Juan de Sabinas en el fronterizo Estado de Coahuila de Zaragoza, cubre una extensión de 16,040 kilómetros cuadrados, aproximadamente equivalente al 10% del territorio total de la entidad, y según los últimos datos censales, en la Carbonífera se asientan 160,639 habitantes, que representan el 8% de la población coahuilense.

En la actualidad, las explotaciones en la Región Carbonífera de Coahuila son responsables por el 95% de la producción total de carbón en México. El mineral que se extrae de las minas coahuilenses tiene dos destinos: el que se sirve como insumo a la producción de acero en las plantas productoras de Monclova y municipios de la Región Centro de Coahuila, y el que se envía a las plantas generadoras de electricidad en la fronteriza municipalidad de Nava, y a las que se atribuye el 10% del total de energía que se consume en el país anualmente. La minería del carbón es una actividad estratégica desde el punto de vista económico para Coahuila, y energética para la nación mexicana, de la que dependen directa e indirectamente casi todos los habitantes de esta zona geográfica.

La actividad de extracción del carbón a escala industrial en la Región Carbonífera se remonta a las dos últimas décadas del Siglo XIX, en que se registran también los primeros asentamientos humanos de importancia a la vera de las minas y de las plantas beneficiadoras de mineral. Antes de esa fecha los únicos habitantes de la zona eran unas pocas familias de jornaleros dedicados a la agricultura en escala de subsistencia y tribus de indígenas nómadas, que fueron

llevadas al exterminio por parte de los colonizadores, con lo que prácticamente la totalidad de la población actual de la Región Carbonífera es inmigrante, no obstante lo cual, han venido a conformar una cultura propia y perfectamente discernible del resto de los habitantes de Coahuila y de México.

Dadas las difíciles condiciones del medio ambiente de la Región, con demasiado escasas precipitaciones que permitieran las actividades agropecuarias, la contaminación propiciada por la minería en el aire, la tierra y los mantos acuíferos, la falta de promoción económica para efectos de diversificación de la actividad productiva, entre otros factores, ha orillado a que la economía de la Carbonífera dependa casi exclusivamente del mineral, hecho que ha contribuido a la conformación de élites, de grupos de poder y hasta de mafias y de una amplia base proletaria que padece de la escasez de oportunidades de una vida productiva fuera de la minería y en general a la creación de una cultura de la que forman parte la totalidad de los habitantes de la región.

La importancia del carbón mineral como el combustible primario más económico entre los usados para la generación de electricidad y el hecho de ser el que mayor estabilidad de precios registra en el mundo contemporáneo, además del que mayores reservas ofrece para su explotación, muy por encima del petróleo y el gas, son factores que permiten predecir que la actividad económica asociada a la minería del carbón permanecerá y se ampliará durante todo el Siglo XXI en el área geológica de la Cuenca de Sabinas, de lo que se deriva que el grupo de población dedicado a la extracción y beneficio del mineral, registrará una importante expansión a lo largo del mismo período, lo que se habrá de traducir en la continuidad de lo que se ha llegado a conocer en términos más coloquiales que científicos, como la cultura del carbón.

ELEMENTOS TEÓRICO METODOLÓGICOS

En específico este trabajo de investigación se orienta al análisis de algunos de los elementos definitorios del grupo de población de los trabajadores de la industria del carbón mineral asentados en los municipios que comprenden la Región Carbonífera del Estado de Coahuila de Zaragoza, estudio realizado a partir del supuesto de que por las características en las que transcurre su vida, intrínsecamente asociada a una actividad económica perfectamente definida, cumple con algunas de las condiciones esenciales para definirlo como un grupo étnico, y que como tal debería recibir atención de las instancias gubernamentales de todo tipo, responsables no únicamente de procurar su desarrollo social, sino de articular su participación en todos los ámbitos y su aportación económica al gran contexto nacional.

Comenzando con la consideración elemental que plantea Frederick Barth, de que los grupos étnicos se conforman en torno a lo que es “socialmente efectivo”, y que a partir de esto constituyen “una forma de organización social”, es posible conceptualizar a los carboneros coahuilenses no solamente como trabajadores, como gremio o como un asentamiento humano unido en torno a una actividad económica, sino como un grupo poblacional cuyos integrantes poseen identidades étnicas, las cuales conforme a los modelos teóricos aceptados, son utilizados para categorizarse a sí mismos y a los integrantes de otros grupos sociales para fines de interacción (Barth, 1976, p. 6). A partir del reconocimiento de la identidad propia y ajena, Barth deriva la orientación de valores básicos para el conjunto social en los que destacan las normas de moralidad y de excelencia sobre los cuales se juzgará la actuación de cada uno de los miembros del grupo, como también en función de ellos se otorga el derecho primigenio a juzgar al resto.

La identidad de cualquier grupo étnico, coinciden muchos autores, se da más que en función de la identificación de rasgos culturales comunes, respecto a los que los hacen diferentes de otros

grupos, como lo plantea María Cristina Bari “en términos generales, entendemos que la identidad étnica se constituye a partir de un proceso de contrastación, pero fundamentalmente de confrontación con el otro, razón por la cual no se puede analizar independientemente de las relaciones intra-étnicas e interétnicas porque esos son los espacios de interacción temporal donde se mantiene, se actualiza y se renueva la identidad” (2002). La forma de vida de los carboneros coahuilenses, entendiendo por estos no únicamente quienes son mineros en activo, sino quienes lo han sido y lo serán, sus familias y la comunidad que depende de la actividad económica de extracción del mineral.

En nuestra opinión, la visualización de la colectividad de habitantes de Coahuila desde este particular punto de vista de la ciencia social, podría constituirse en un importante auxiliar de la función gubernamental, para hacerla más efectiva y mucho más cercana a una realidad que no admite en el presente, como no los ha admitido en el pasado, tratamientos generalistas, y que permitiría el enriquecimiento de la acción de la política pública social hacia este grupo particular y la incorporación plena de su experiencia al gran conjunto de la cultura nacional. Si bien una nación debe reconocer una idiosincrasia y rasgos comunes a todos los habitantes de su territorio, el reconocimiento de las distintas realidades es igual o todavía más importante para que el gobierno esté en condiciones de capitalizarlas y en posibilidad de engrandecer el conjunto, en beneficio de todos sus integrantes presentes y futuros.

Sin ser la intención de este trabajo el participar en el debate entre los especialistas respecto a la definición de lo que es un grupo étnico, la aplicación del concepto nos parece de gran relevancia para el análisis de la dinámica social de los habitantes de la Región Carbonífera de Coahuila, sobre su compleja realidad, su potencial económico, su importancia estratégica en el terreno energético, y como respuesta a todo esto, la atención que debería merecer de parte de

las autoridades mexicanas, no solamente para solventar una problemática delimitada, sino de manera muy interesante como laboratorio social.

Aunque pudiera considerarse un retroceso respecto a los avances en el pensamiento antropológico moderno, en la construcción del grupo social que integran los trabajadores carboneros coahuilenses están presentes dos elementos de la teoría antropológica clásica ya superada, por una parte el aislamiento geográfico, y por otro y no menos determinante, el aislamiento social, que en tiempos fueron considerados indispensables para la definición de los grupos étnicos. Ambos elementos están presentes entre los carboneros coahuilenses, quienes no solamente habitan en municipios y poblados muy alejados de ciudades más modernas del norte de México, sino que desempeñan su trabajo en zonas aún más alejadas de las manchas urbanas, en la más completa soledad, y en el caso de los mineros, por debajo de la superficie de la tierra.

Desde los postulados de una teoría antropológica más moderna, Frederick Barth considera que los límites étnicos persisten a pesar del tránsito de otros a través de ellos, pues en general los rasgos distintivos del grupo no dependen de la ausencia de movilidad, contacto o información, por el contrario, pueden estos favorecer procesos de exclusión, desde otro punto de vista, el autor da por demostrado que ciertas relaciones sociales estables, persistentes e importantes, se mantienen por encima de los límites. Desde esta perspectiva, las distinciones étnicas no dependen de una ausencia de interacción y aceptación sociales, más bien son el fundamento de los sistemas sociales que las contienen (1976), algo que es totalmente característico, como se verá, de los carboneros de Coahuila.

Una definición operacional de grupo étnico, pertinente para este trabajo de investigación, es la que ofrece la Corte Constitucional de Colombia, que establece que el concepto se refiere a ;

“(…) La conciencia que tienen los miembros de su especificidad, es decir, de su propia individualidad a la vez que de su diferenciación de otros grupos humanos, y el deseo consciente, en mayor o menor grado, de pertenecer a él, es decir, de seguir siendo lo que son y han sido hasta el presente”, que es la parte subjetiva, y desde un punto de vista objetivo, corresponde a “los elementos materiales que distinguen al grupo, comúnmente reunidos en el concepto de “cultura”. Este término hace relación básicamente al “conjunto de creaciones, instituciones y comportamientos colectivos de un grupo humano. (...) el sistema de valores que caracteriza a una colectividad humana.” En este conjunto se entienden agrupadas, entonces, características como la lengua, las instituciones políticas y jurídicas, las tradiciones y recuerdos históricos, las creencias religiosas, las costumbres (folklore) y la mentalidad o psicología colectiva que surge como consecuencia de los rasgos compartidos” (1996).

Si nos referimos a la especificidad del grupo social de los trabajadores carboneros en Coahuila, la conciencia que tienen de sí mismos como individuos primero, y después como integrantes de un grupo social diferente de cualquier otro con el que puedan tener contacto en su entorno geográfico o personal, está cumplida la condición definitoria, como también los elementos materiales que constituyen la cultura del carbón.

Uno de los conceptos más interesantes para el análisis y la comprensión de la dinámica de los grupos étnicos lo representa el de control cultural, postulado por Guillermo Bonfil Batalla, a través del cual su autor busca la articulación de las dimensiones fundamentales del fenómeno étnico, al permitir la construcción de un modelo en el cual la cultura y la identidad se relacionan internamente, que permite la comprensión de la relación al interior del grupo y con otros grupos, las propias identidades y culturas, buscando entender la especificidad del grupo (Bonfil, R. 1988, p. 3).

El propio autor define control cultural como el sistema según el cual se ejerce la capacidad social de decisión sobre los elementos culturales, siendo estos todos aquellos componentes de una cultura que resulta necesario poner en juego para realizar todas y cada una de las acciones sociales, desde mantener la vida cotidiana, satisfacer las necesidades de cada uno de los individuos, definir y solventar los problemas que enfrentan, formular y procurar cumplir con las aspiraciones (Bonfil, R. 1988, p. 5), siendo la consecuencia inmediata que para cualquiera de las acciones enumeradas, sea indispensable la concurrencia de elementos culturales de diversas clases, adecuados a la naturaleza y al propósito de cada acción (p. 5).

Bonfil Batalla señala que para el análisis del control cultural que opera en cualquier grupo étnico se pueden establecer los siguientes elementos culturales: materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos. A partir de este modelo se construyó el instrumento para el levantamiento de datos en campo, que para la realización de este trabajo de investigación se aplicó a una muestra representativa de trabajadores de pozos de donde se extrae carbón en diversas explotaciones en la Región Carbonífera de Coahuila, en el período comprendido entre los meses de diciembre del 2012 y enero del 2013.

Según los define Bonfil Batalla, los elementos materiales se refieren a todos los objetos naturales o modificados por el trabajo humano que un grupo pueda aprovechar en algún momento dado, en el caso de la minería del carbón, estos pueden ir desde los más artesanales puestos en funcionamiento por los más modestos mineros en pequeña escala, hasta los más tecnificados y que demandan fuertes inversiones de capital, a cargo de las grandes empresas mineras que controlan varias fases del proceso de extracción, beneficio, transporte y comercialización; le siguen los elementos de organización, los cuales corresponden a las formas de relación social sistematizadas mediante las que los integrantes del grupo pueden participar en las acciones de la colectividad, en el caso específico de esta investigación los

elementos considerados son los que favorecen la realización del trabajo, no tanto los de la convivencia social; los elementos de conocimiento son definidos por Bonfil como las experiencias asimiladas y sistematizadas que se van elaborando, acumulando y transmitiéndose de generación a generación, y a los que se incorporan a su vez nuevos conocimientos, aquí de nueva cuenta la selección hecha de entre todo el conjunto posible, son los referidos a la actividad laboral del minero; los elementos simbólicos corresponden a los diferentes códigos que permiten la comunicación entre los participantes en los diversos momentos de una acción; y finalmente los elementos emotivos, son las representaciones colectivas, creencias y valores integrados que motivan la participación y la aceptación de las acciones (Bonfil, R. 1988, p. 6), están presentes en todo momento de la vida del individuo y la colectividad, pero nos interesó conocer aquellos que pudieran influir en el trabajo cotidiano del minero. En el Anexo 1 se reproduce el instrumento aplicado a diversos trabajadores de explotaciones tipo “pocitos”, que desempeñan las funciones de mineros, “paleros”, “plancheros”, “malacateros”, “gancheros” y “hueseros”, se enumeran algunos de los elementos culturales más reconocibles de cada una de las categorías descritas por Bonfil Batalla, que consideramos relevantes para adquirir una visión científica de la cultura del carbón, a partir de la metodología específica de este autor.

Roberto Bonfil señala que es el conjunto de niveles, mecanismos, formas e instancias de decisión sobre los elementos culturales en una sociedad dada, que se constituye el sistema global de relaciones al que denomina control cultural (Bonfil, R. 1988, p. 6). Una de las consideraciones más importantes respecto al modelo de control cultural propuesto por Bonfil, y que le da operatividad al mismo es el relativo a la categorización de los elementos culturales en aquellos que son propios y los que son ajenos al grupo social. Por propios el autor entiende aquellos que la unidad social considera que ha recibido como patrimonio cultural heredado de generaciones anteriores, además de los que produce, reproduce, mantiene o transmite, según

la naturaleza de cada uno de los elementos culturales en cuestión; por el contrario, los elementos ajenos son los que forman parte de la cultura que vive el grupo social, pero que no tiene su origen en el mismo, y de los que tampoco se ha hecho cargo de su reproducción, pudiendo rastrearse su origen a situaciones de contacto interétnico, especialmente de relaciones asimétricas, de dominación/sujeción, que en la Región Carbonífera son claramente identificables en las sucesivas fases del proceso del carbón, las cuales dependen de actores externos a los trabajadores y aún a los empresarios mineros.

A continuación se reproduce el ya clásico planteamiento de Bonfil Batalla respecto de los resultados posibles en la interacción de elementos culturales propios y ajenos y las decisiones sobre los mismos en un grupo social analizado.

LOS ÁMBITOS DE LA CULTURA EN FUNCIÓN DEL CONTROL CULTURAL

Elementos Culturales	Decisiones	
	Propias	Ajenas
Propios	Cultura autónoma	Cultura enajenada
	Cultura apropiada	Cultura impuesta

Fuente: Roberto Bonfil Batalla, *La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos*, p. 7

Una cultura autónoma sería aquella en la que el grupo social toma las decisiones sobre los elementos culturales que reconoce que le son propios, sea porque los produce o los conserva en calidad de patrimonio. La autonomía se reconoce en que no existe dependencia de ningún tipo respecto a los elementos culturales. Una cultura impuesta, sería aquella en la que ni los elementos culturales ni las decisiones del grupo son propias, ambas provienen de otras instancias sociales, de contacto cercano, o superiores, como podrían ser los gobiernos municipal, estatal o nacional, en cuestiones tan disímbricas como la educación, la salud y en un

apartado de gran importancia para la actividad extractiva de mineral de carbón en pequeña escala, las leyes, reglamentos y disposiciones administrativas que autorizan, regulan o clausuran la minería (Bonfil, R. 1988, p. 8).

Cultura apropiada según el modelo de Bonfil es el ámbito que se crea cuando el grupo social adquiere capacidad de decisión sobre los elementos culturales ajenos, utilizándolos para hacerlos corresponder a decisiones propias. Cabe señalar que los elementos continúan siendo ajenos, ya que el grupo no adquiere la capacidad de producirlos o reproducirlos, pero sí la de usarlos a su conveniencia. Por su parte la cultura enajenada se conforma por elementos culturales que son propios al grupo, pero sobre los que ha perdido la capacidad de decisión, si bien siguen formando parte del patrimonio cultural del grupo, se ponen en juego a partir de decisiones ajenas (Bonfil, R. 1988, p. 8). El ejemplo que pone Bonfil Batalla de la cultura enajenada es ilustrativo de este trabajo de investigación, corresponde a la fuerza de trabajo, que es un elemento cultural propio, pero que como en el caso de la explotación y sobre todo de la comercialización del carbón mineral, queda supeditado a decisiones ajenas, en nuestro caso específico: la política energética del Estado mexicano, los contratos de compra por parte de la Comisión Federal de Electricidad, los precios de comercialización, y más recientemente la reforma laboral, entre otros muchos.

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

Sobre la Región Carbonífera se ha escrito mucho, generalmente en los días y semanas inmediatos a la ocurrencia de algún accidente de los muchos que suceden periódicamente en las minas de las que se extrae carbón mineral. La esencia, los términos y el tono de los artículos suelen ser recurrentes, la existencia de explotaciones que operan sin autorización, o que teniéndola, violan diversas disposiciones legales y administrativas, sobre todo aquellas

relativas a la seguridad en los procedimientos y las tendencias a garantizar la seguridad de los mineros y otros trabajadores.

Con ser en general ciertas y puntualmente veraces las crónicas sobre lo que ocurre en las minas accidentadas, y las más extensas sobre las condiciones de funcionamiento de otras muchas, las que se han librado de este destino hasta el momento, por no ser ese su objetivo, no dan una visión completa, como tampoco una que sea resultado de un estudio más allá de las apreciaciones inmediatas, siendo indispensable un análisis riguroso, lo más científico posible, razón por la cual se hizo el planteamiento de este trabajo de investigación, el análisis de la realidad del trabajo de los carboneros coahuilenses desde la perspectiva de un modelo teórico de la ciencia antropológica, y al margen de la emotividad que explicablemente provocan las tragedias en las explotaciones del mineral de carbón.

Para efectos de la organización del trabajo de investigación de campo se consideró pertinente restringir la observación y entrevistas a trabajadores en activo en pocitos operando en las inmediaciones de la localidad de Nueva Rosita, Municipio de San Juan de Sabinas, en el Estado de Coahuila, en la explotación denominada "La Esmeralda". En función de ello se integró un cuestionario único para las personas encuestadas, que dividido en secciones correspondientes a las categorías de elementos culturales que plantea Roberto Bonfil Batalla, los elementos de conocimiento, emotivos, simbólicos, de organización y materiales, sobre los cuales se procedió a enumerar los temas que a nuestro juicio pudieran ser los más representativos de la cultura del trabajador carbonero.

Además de buscar la identificación de cuáles de los elementos culturales son considerados propios y cuales ajenos por parte de los sujetos entrevistados/observados, a quienes

específicamente se buscó determinar, a través de preguntas u observación sobre el grado de presencia que estos elementos tenían durante el desempeño de su trabajo cotidiano.

Antes de proceder a un análisis más pormenorizado de los hallazgos de la investigación de campo, es importante llamar la atención sobre un hecho muy significativo y que sesga fuertemente los resultados obtenidos, nos referimos al gran número de ítems sobre los cuales los entrevistados prefirieron abstenerse de responder si los consideraban propios o ajenos, heredados y parte de su cultura, o provenientes de fuera de ella. En algunos casos que se detallan, esta categoría de respuestas, inicialmente no consideradas, superan las esperadas de propio/ajeno, lo que por sí mismo es un importante elemento de análisis del porqué la tendencia manifiesta a rehuir ciertos temas.

Hablando específicamente de los elementos culturales relativos al conocimiento, el 85% de los entrevistados manifestó que el conocimiento de cómo hacer el trabajo era propio, y el 90% que era algo que tenía permanentemente presente. En una actividad laboral tan peligrosa como lo es la minería, es de llamar la atención que solamente el 50% de los entrevistados consideró como propio el aspecto de seguridad, el 15% lo tiene como ajeno y un 35% ni lo uno ni lo otro. De manera preocupante, la proporción de quienes tenían como propios los peligros inmediatos se ubicó apenas en 30%, en tanto que quienes no responden alcanzó el 55%. Esto es especialmente importante tratándose de un grupo social tan delimitado como lo es el de los mineros, aparentemente la información, o incluso deseablemente la enseñanza sobre los aspectos elementales de la preservación de la vida no es algo que ocurra como sería de esperar, transmitiéndose de padres a hijos a lo largo de las generaciones, como tampoco lo relacionado a los riesgos a la salud que implica la actividad minera, donde solo un 20% lo consideran como un elemento propio y un 35% como ajeno. Es casi como si no hablando de estos temas, pudiera evadirse la cuestión.

A este respecto se encontró que en torno a la posibilidad de sufrir accidentes fatales el 80% de los encuestados se negó a responder, quizá pensando que esta realidad no corresponde a sus personas, algo similar a lo recabado sobre la limitada vida útil de los trabajadores carboneros, el 65% simplemente se negó a dar una respuesta, y solo un 15% lo consideró como una condición inherente al trabajo del minero, pese a que en las pequeñas comunidades en las que habitan conviven permanentemente con familiares y personas cercanas, todavía jóvenes, que sin embargo han agotado su capacidad de trabajo como efecto directo de su trabajo en las minas.

El gremio minero es uno cuyos individuos corren riesgos continuos y permanentes en el trabajo, en muchos lugares de la geografía nacional y específicamente en Coahuila existe una importante tradición de sindicalismo por parte de los trabajadores mineros, por estas razones supusimos de entrada que las personas que participarían en este trabajo de investigación estarían imbuidas de un conocimiento sobre las responsabilidades compartidas de la parte patronal y por extensión, de sus derechos. Los resultados no correspondieron a este supuesto inicial, solamente un 45% tuvo como elementos culturales propios las obligaciones del patrón, un 55% los derechos de los mineros y apenas un 40% la protección que la ley extiende a los trabajadores. Llama la atención que hasta un 50% de los entrevistados se negaron a pronunciarse sobre las obligaciones del patrón y un 40% sobre la ley, muy probablemente como reacción a lo poco que suelen cambiar las cosas luego de registrarse los periódicos accidentes en las minas, que al reabrirse funcionan igual que las siniestradas.

En el capítulo de los elementos emotivos las respuestas fueron igualmente sorprendentes para los investigadores, cuestionando fuertemente las ideas preconcebidas que se tenían sobre los trabajadores mineros. Aquí de nueva cuenta el número de ítems no respondidos alcanza y rebasa las apreciaciones sobre la calidad de propio o ajeno de los elementos culturales. Específicamente el aspecto relativo a la familia del trabajador carbonero, el cual se consideraba

como el más fuerte factor de presión para incorporarse al trabajo, incluso a uno tan demandante, poco agradable y peligroso como el de la minería, y que ameritó solamente un 55% de respuestas de ser tenido como propio, en tanto que un 45% se abstuvo de responder, lo que nos lleva a presumir un alto grado de desconexión del trabajador minero de su entorno inmediato, que es su familia. El fenómeno parece reafirmarse con la respuesta al reactivo sobre el sentido de pertenencia a la comunidad, vale recordar, poblados muy escasamente habitados y en los que la vida de todos gira en torno a la minería del carbón, solamente un 40% de los entrevistados consideró propio este elemento y un 50% se negó a responder, sobre esto también arroja algo de luz la respuesta al punto de si influía la posibilidad de sentir vergüenza o sufrir desprecio del grupo social, el 70% se negó a responder, y el 25% lo tuvo como algo ajeno. Otros elementos emotivos que también obtuvieron resultados no esperados son el de satisfacción personal, en que apenas el 20% lo consideró como propio y respecto a la búsqueda de la felicidad con un 45%, en ambos ítems, el 50% de los encuestados se negó a responder. A partir de estos datos se puede apreciar un alto grado de fatalismo entre los trabajadores carboneros, lo que también queda de manifiesto en el rechazo a considerar su pertenencia a esta actividad como una tradición familiar, que tuvo un 50% de abstención en contestar, o sobre si son mineros como consecuencia de la falta de opciones diferentes a la minería, con un 60%.

En el apartado de elementos simbólicos se confirma la tendencia descrita sobre los elementos emotivos, observándose una fuerte contradicción en los elementos agrupados como costumbres, rituales y creencias. El 70% de los participantes en el estudio reconoció como propias las costumbres, no obstante a su declarado desapego a las tradiciones familiares y a las enseñanzas de los mineros viejos, el 30% por el contrario las consideró ajenas, pero significativamente fue la única de todas las preguntas del cuestionario que no quedó sin responder. En el ítem de rituales, religiosos o de otro tipo, los miembros de la muestra

regresaron a su posición reservada, con 30% considerándolos propios y un 60% no respondiendo, parecido a lo ocurrido respecto a las creencias, en que los resultados fueron 40% para los que las tuvieron como elemento ajeno y una proporción equivalente no habiendo contestado. Aun el aspecto menos comprometido y que pensábamos más abierto de las leyendas resultó castigado, pues un 45% lo catalogó de ajeno y otro 45% simplemente no respondió.

Las respuestas sobre los elementos de organización también fueron interesantes, y algunas ilustrativas. Razonablemente se esperaba que a la pregunta sobre organización para el trabajo fuera alta, de forma consistente, el 85% la consideró como un elemento propio, lo contrario de las respuestas obtenidas a las otras opciones, el 90% se negó a pronunciarse sobre la participación en un sindicato y un 85% sobre algún tipo de asociación laboral que tuviera como finalidad el mejoramiento de las condiciones en las que desempeñan el trabajo; también de manera sorprendente apenas un 30% siente como propia la organización como parte de una empresa y el 45% la tiene como ajena. También se esperaba más de las respuestas a los ítems sobre los clubes deportivos o sociales, y los partidos políticos, que desde fuera se perciben como importantes elementos de cohesión social en esta región, el 65% se negó a opinar sobre el tema y apenas el 15% los tuvo como propios.

Finalmente el apartado de los elementos materiales es el que mayor consistencia tiene con la teoría de Bonfil Batalla, se consideraron tres clases de elementos relevantes para la realización del trabajo en las explotaciones mineras en pequeña escala, el equipo personal, el equipo de seguridad y el equipo de emergencia, el 60% de los encuestados calificó de propios los primeros y el 35% ajenos, en tanto que el equipo de emergencia tuvo 50 y 25% respectivamente. Un tanto curioso es el hecho de que el equipo de seguridad registró apreciaciones diferentes, pues el 65% lo considera ajeno y solo el 20% propio.

Lo procedente en base a los resultados anteriores, sería pasar a hacer un juicio sobre si los trabajadores carboneros corresponden a una cultura autónoma, una cultura enajenada, una cultura apropiada o una cultura impuesta, ese era el objetivo inicial de este trabajo de investigación, sin embargo la altísima presencia de no respuestas nos obliga a pensar en la conveniencia de incorporar un factor que podríamos denominar de indiferencia, no solo para ajustar las cifras o para justificar la metodología utilizada, sino para que realmente los datos pudieran llegar a tener una utilidad práctica, como se planteó en las primeras líneas de este trabajo.

En el ámbito específico de los elementos culturales de conocimiento, efectivamente podríamos caracterizar la de los trabajadores carboneros como una cultura que oscila entre lo autónomo y lo enajenado, en la que la consciencia de las realidades del trabajo en la minería va del pleno conocimiento de las exigencias y los riesgos hasta la absoluta indiferencia de lo que pudiera pasarles en caso de un accidente, de los que por lo demás, todos están enterados. Esta parte se relaciona de manera importante con los elementos de organización, que fue donde mayor presencia hubo de no respuestas, aparentemente el trabajador minero se percibe como altamente autónomo, pese a la enorme dependencia que tiene de sus compañeros para su mera sobrevivencia y la realización del trabajo cotidiano.

Respecto de los elementos emotivos de nuevo la apreciación predominante es la de la indiferencia, que se seguiría de una cultura autónoma con algunos rasgos de cultura impuesta. El análisis de los elementos simbólicos, descontando el fuerte componente de indiferencia hacia todos y el sesgo de las costumbres, nos permite apreciar una cultura más bien impuesta.

El estudio realizado y cuyos resultados se bosquejan someramente en las líneas anteriores no es más que lo que quisiéramos pensar una primera aproximación a la cultura del carbón en

Coahuila. Los resultados más que meramente cuantitativos, nos permitieron reconocer el poco conocimiento a profundidad que se tiene de la realidad social y la psicología de los integrantes de este grupo poblacional, a partir de la aplicación de un modelo metodológico que en nuestra opinión es especialmente valioso.

A manera de conclusión vale la pena retomar los comentarios de Cardoso de Oliveira respecto a que la etnicidad es hoy en día un elemento central en los lineamientos de los organismos internacionales para la toma de decisiones sobre los programas de apoyo al desarrollo de las naciones que los integran, y en los que México participa activamente, de la misma manera los gobiernos de las naciones deberían estar pensando en modificar su esquema de formulación de sus planes y programas de desarrollo social, de los generalistas que tratan a todos los individuos y comunidades como iguales, a modelos de acción tendientes al mejoramiento de la población en función de los elementos culturales que los identifican y diferencian, y que constituyen la verdadera riqueza, no reconocida, de cualquier nación.

La población de los trabajadores carboneros es un grupo social, étnico si se acepta el cumplimiento de las características de estos, con particularidades que deben ser extensiva y cuidadosamente estudiadas. Su contribución a la economía nacional es innegable, pero podría serlo mucho más si los gobiernos tuvieran un conocimiento amplio y profundo sobre su cultura, sus carencias y su potencial.

Especialmente preocupante es la indiferencia para cuestiones culturales y sociales y el desapego para otras de índole personal y familiar, que son, o deberían ser importantes en la vida de individuos y grupos. La cuestión nos parece exigir de atención urgente.

BIBLIOGRAFÍA

Bari, M. (2002) La cuestión étnica: Aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas, Cuadernos de Antropología Social N° 16, pp. 149-163, 2002, en línea, recuperado de

<http://ica.institutos.filo.uba.ar/seanso/modulos/cas/n16/n16a02.pdf> 25/3/2013

Barth, F. (1976) Los grupos étnicos y sus fronteras, en línea, recuperado de

http://docencia.izt.uam.mx/sqpe/files/users/uami/lauv/Barth_intr_Los_grupos_eticos_y_sus_fronteras.pdf 27/3/2013

Bonfil, R. (1988) La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos, Anuario Antropológico/86 (Editora Universidade de Brasilia/Tempo Brasileiro) 1988: 13-53.

Corte Constitucional (1996) Sentencia T-349 de 1996 MP: Carlos Gaviria Díaz. Bogotá, agosto de 1996, en línea, recuperado de <http://www.procuraduria.gov.co/portal/Grupos-Etnicos.page> 26/3/2013

Cardoso de Oliveira, R (2007). Etnicidad y estructura social, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 261 p.

<http://www.ciesas.edu.mx/Publicaciones/Clasicos/libros/librocardoso.pdf>

Estupiñán, J.(2009) El carbón en la cuenca de Sabinas, electricidad y metalurgia CIENCIACIERTA No.18 • junio de 2009, en línea, recuperado de

<http://www.postgradoeinvestigacion.uadec.mx/CienciaCierta/CC18/cc18carboncuenca.html>

25/3/2013

Anexo 1

ELEMENTOS CULTURALES DE LOS HABITANTES DE LA REGIÓN CARBONÍFERA
 DE COAHUILA ASOCIADOS A LA EXTRACCIÓN DE CARBÓN MINERAL

Elemento	Origen	Que tan presente está?			
		Propio/ajeno	siempre	periódicamente	Solo en caso de necesidad
Elementos de Conocimiento sobre					
Como hacer el trabajo	17/2/1	18	2		
Seguridad	10/3/7	12	5	2	1
Peligros inmediatos	6/5/11	13	5		2
Riesgos a la salud	4/7/9	7	9	1	3
Obligaciones del patrón	9/1/10	10	9		1
Derechos del trabajador	11/4/5	8	7	4	1
Protección de la ley	8/4/8	9	6	4	1
Accidentes fatales	1/3/16	2		3	15
Vida útil del trabajador	3/4/13	9	5	1	5
Elementos Emotivos					
Familia propia (esposa, hijos)	11/1/9	16		2	2
Tradición familiar	4/6/10	3	4	4	9
Pertenencia a la comunidad	8/2/10	6	3	4	7
Evitar vergüenza/desprecio	1/5/15	2		10	8
Satisfacción personal	4/6/10	11	5	3	1
Falta de otras opciones	7/1/12	13	4		3
Felicidad	9/1/10	12	5		3

Elementos Simbólicos					
Costumbres	14/6/0	13	1	3	3
Rituales (religiosos u otros)	6/2/12	5	3	2	10
Creencias	4/8/8	8	1	4	7
Tabús	2/5/13	5	1	5	9
Leyendas	2/9/9	8	6		6
Elementos de organización					
Para el trabajo diario	17/1/2	20			
Como parte de una empresa	6/9/5	11	5	2	2
Sindicato	2/0/18	0	0	2	18
Asociación laboral	0/3/17	1	2	1	16
Club social o deportivo	3/4/13	2	3	0	15
Partido político	3/4/13	1	3	2	14
Elementos Materiales					
Equipo personal	12/7/1	19	1		
Equipo de seguridad	4/13/3	14	1	4	1
Equipo de emergencia	10/5/5	13	3	3	1